



AUXILIARES PARROQUIALES
DE CRISTO SACERDOTE

HORA SANTA

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.

Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor. Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente. María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación a hacer lo que Él nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.

CANTO FINAL

Sálvame, Virgen María; óyeme, te imploro con fe. Mi corazón en ti confía, Virgen María sálvame; Virgen María, sálvame, sálvame



CANTO DE ENTRADA

Me invocará y lo escucharé, lo defenderé, lo glorificaré, lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación.

Los que esperan en ti no quedan defraudados; recuerda, Señor, que tu ternura es eterna.

Lectura del Evangelio de San Juan 2,3-11

Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino». Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora». Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala». Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora». Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

PALABRA DEL PAPA:

CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA



I. Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.

2. Vivir el presente con pasión (continuación)

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la

unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un sólo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. [Perfectae caritatis](#), 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».[2] En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. *Jn 17,21*). Vivid la *mística del encuentro*: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método»,[3] dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. *1 Jn 4,8*) como modelo de toda relación interpersonal.

REFLEXIÓN

¿Vive en mí el espíritu del Evangelio?

¿Contagio la alegría de Jesucristo a los demás?



PRECES DIALOGADAS (se contesta: Danos, Señor, tu Espíritu Santo)

- Concédenos, Señor, vivir con fe y amor
- Que en lo pequeño como en lo grande sepamos verte a ti.
- Que sepamos vivir tu presencia en nuestras almas.
- Que sepamos descubrirte en los demás.

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA

Son realidades teológicas estas que os voy a decir. No son invenciones mías: ¡Desde toda la eternidad te ama Dios! Desde toda la eternidad. ¿Lo has pensado alguna vez en serio?

Y te ama con el mismo amor que el Padre ama al Hijo, y el Padre y el Hijo aman al Espíritu Santo. ¿Con el mismo! No tienen más que un solo amor, es simplicísimo. Te ama gratuitamente.

Aunque tú ames interesadamente, gozas amando, y puedes, y muchas veces amas buscándote a ti, tu gozo. Dios te ama gratis. Nos ama a pesar de nuestros pecados.

Nos ama en todos los momentos y como si no tuviera que amar a nadie más que a mí. Como es infinito su corazón no se divide.

Nos ama con un amor de predilección. ¡Qué luces, qué mociones, qué cosas hemos sentido algunas veces en la Santa Misa, en la Comunión, en la oración. Te ha escogido para que seas suya. ¡Qué predilección! (es de fe que el estado virginal es más perfecto que el estado de matrimonio. Lo defiende el Concilio de Trento).

¡Qué cuidado, qué exquisitez ha tenido con cada uno de nosotros! Como la gallina acoge a los polluelos bajo sus alas, como la madre cuida en los menores detalles de su hijito.

Se queda asustado uno cuando piensa que Dios se ha hecho mi Padre. Estoy yo recibiendo la misma vida de Dios. ¡Inexplicable!... ¡Qué amor de locura!. Los hombres no son capaces de comprender eso. Pero más aún: te escoge para esposa de Jesús, para que yo le ame con amor. ¡Qué amor!

Todo va encauzado para satisfacer las ansias de amor que yo tengo. Quiere hacerme tan perfecta, que quiere hacerme como Él, lo más parecida a Él. ¡Esposa suya! Y no esposa infecunda, no, esposa fecunda, porque mis oraciones, mis mortificaciones, engendran almas ¡Cuántas almas se convierten, se salvan, se orientan, por mi vida de amor, cuántas! Hijas mías, si no vivís amor, os habéis equivocado.

¡Esposa suya! Y no esposa infecunda, no, esposa fecunda, porque mis oraciones, mis mortificaciones, engendran almas ¡Cuántas almas se convierten, se salvan, se orientan, por mi vida de amor, cuántas! Hijas mías, si no vivís amor, os habéis equivocado.

